

Testimonio excepcional de un policía militar que participó en el golpe del 23-F

«ASI ASALTAMOS EL PARLAMENTO»

Adolfo SALVADOR

Madrid — 1,30 de la madrugada, cuando *Tejero* comienza a perder las esperanzas en que llegara su anunciada «autoridad militar, por supuesto», recibe un refuerzo inesperado: una columna de la Policía Militar de la Brunete que, a las órdenes del comandante Pardo Zancada y el capitán Alvarez-Arenas, entra en el Congreso y se suma a los golpistas. Uno de los soldados que formaban parte de aquella columna, cuenta con todo detalle la operación. Bajo el nombre



supuesto de *Miguel García* revela una nueva e insólita dimensión del 23-F.

«Cuando te amenazan con pegarte un tiro en la nuca si das un paso atrás, no piensas en las Reales Ordenanzas Militares», confiesa *Miguel García*, uno de los miembros de la compañía de la Policía Militar que, al mando oficial del coman-

dante *Pardo Zancada*, se unió a los golpistas en la noche del 23 de febrero...

Aquel día, sobre las cinco y media de la tarde, ya había un movimiento inusitado en los cuarteles que la División Acorazada Brunete número 1 tiene en El Pardo. Los soldados, con la perspicacia que da la rutina, pensaron que algo grave estaba pasando: «Había mucha movida, como decimos entre nosotros.»

Miguel García, que estaba en Madrid cuando se enteró del golpe, volvió rápidamente al cuartel. «Entre los soldados había una gran

expectación y un cierto temor. Los oficiales y suboficiales, en dependencias aparte, discutían sobre los acontecimientos.

Desde el primer momento destaca entre los oficiales la figura de *Alvarez-Arenas*, personaje clave en los acontecimientos de aquella noche, según *Miguel García*, que lo recuerda como «un hombre que se movía por impulsos espontáneos. Un niño grande». La otra vertiente era la de «una persona que ahora estaría considerada como héroe si hubiera triunfado el golpe...»

(Sigue en página 7)

HOY HACE UN AÑO. Págs. 8, 9, 10, 11 y 12. Editorial pág. 2

(Viene de la primera pág.)

-La Policía Militar recibe la orden de acostarse con sus armas y vestida. El capitán Álvarez-Arenas lo deja todo claro: «Prohibido separarse de los subfusiles. Prohibido quitarse las trinchas o desabrocharlas. Prohibido escuchar la radio...»

«En pie»

A las 0,30 horas del día 24, Álvarez-Arenas entra en el dormitorio de la Policía Militar, enciende la luz y grita enérgicamente: «Todos en pie. Al patio con las armas.»

Los soldados presienten que la situación es grave. No es tiempo para tonterías y «todos nos alineamos espontáneamente». Álvarez-Arenas les vuelve a dirigir la palabra: «No hace falta recordaros que estamos en alerta. Más que nunca, todos vosotros estáis bajo disciplina militar.»

Los movimientos son rápidos, precisos, seguros.

La Policía Militar sube a los vehículos de la columna con rapidez y parten hacia Madrid. El nerviosismo entre los soldados es tal, que un jeep pierde la dirección y queda inutilizado.

Seguridad total

La unidad de la Policía Militar cruza Madrid, camino del Congreso. Las calles están totalmente vacías; ni los habituales noctámbulos deambulan por la Gran Vía...

A la una y media, la columna llega ante el primer cordón de la Policía Nacional, situado en la plaza de Neptuno. Un miembro de ésta se acerca al jeep de cabeza, en el que viaja Álvarez-Arenas. «Pude ver perfectamente que el policía conversaba unos instantes con el capitán. De repente, se cuadró, saludó y nos dejó pasar.»

Por el contrario, «nos costó más tiempo atravesar el cordón de la guardia civil golpista». Álvarez-Arenas le dice al número que «la Brunete» ha llegado. Tras unos minutos de tensa espera, la columna puede alcanzar las mismas puertas del Congreso.

En la nuca

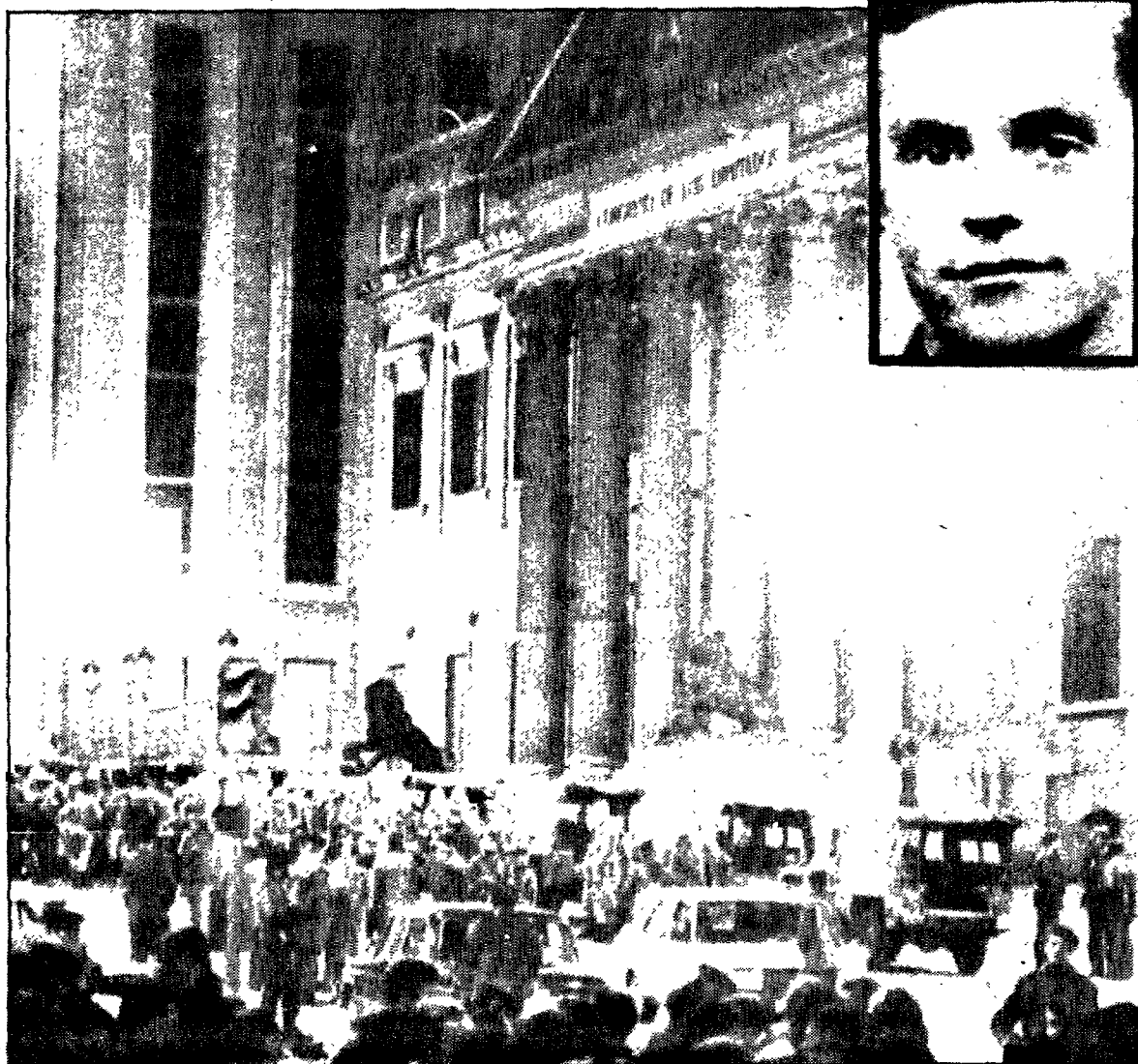
Después de unos diez minutos de espera, la Policía Militar baja de los coches.

Álvarez-Arenas se dirige de nuevo a sus soldados: «Al que dé un paso atrás le disparo personalmente en la nuca.» Después ordenó a los que estaban en cabeza «seguir andando hacia las puertas del edificio nuevo del Congreso».

Miguel García asegura que pudo escuchar perfectamente esta conversación entre Pardo y Álvarez:

Pardo: «¿Pero qué ha-

Testimonio de un policía militar que asaltó el Congreso el 23-F



Policía Militar delante del Congreso. ¿Con Tejero o contra Tejero? Su capitán, Álvarez Arenas —foto superior—, lo sabía muy bien...



nos reunió en la sala de prensa y nos impartió órdenes concretas. Nos dividieron en grupos de tres y nos ordenaron vigilar el edificio nuevo. A toda persona que no conociéramos, aunque fuera de uniforme, teníamos que reducirla.» Por último, añadió que «si los generales nos ordenan salir, salimos; si nos ordenan quedarnos, permaneceremos aquí».

Los GEO

«Era evidente para todos nosotros que Álvarez-Arenas pensaba en aquel momento que todo se había perdido.» En cualquier momento se podía producir el asalto de los GEO.

Ante la evidencia, «el capitán volvía a aparecer tranquilo, a recuperar la seguridad en sí mismo». Álvarez-Arenas había perdido, pero dio la cara. Ahora sólo le quedaba convencer a Tejero para que se entregara...

Para Antonio Tejero Molina, teniente coronel de la Guardia Civil, «nuestra llegada había significado una bomba de oxígeno. Tejero esperaba desde el principio a una autoridad militar que no se presentó. Por fin, a la 1,30 llegamos nosotros, la Brunete. Quizá esperaba otra autoridad mayor, quizá esperaba a los carros de combate, en lugar de una simple compañía de la Policía Militar... En cualquier caso era una autoridad militar. Ya no estaba solo, el Ejército le apoyaba. Así pudo descargar parte de su responsabilidad en las decisiones».

Principio del fin

Álvarez-Arenas «sabía que a Tejero no podía engancharle de frente. Al fin y al cabo, se trataba de un superior».

La única posibilidad era convencerle no sólo del fracaso del golpe, sino «demostrarle palpablemente que ya no tenía poder sobre sus propios hombres». En efecto, Tejero no podía tener certeza en la fidelidad de sus 288 guardias por varias razones.

Hacia las diez de la mañana, algunos guardias civiles golpistas saltan por una ventana. Según Miguel García, «lo que no se ha explicado es que Álvarez-Arenas les estaba ordenando saltar».

Con esta maniobra, Álvarez-Arenas ganaba puntos frente a Tejero. Intentó demostrarle que ya ni sus propios hombres le obedecían. Tejero debía rendirse con determinadas condiciones.

Un par de horas después se consuma, en efecto, la rendición. Acaba la aventura de Tejero y, paralelamente, la de los policías militares, única representación de la Brunete que se habla unido a los golpistas.



Pardo Zancada —gorra de la Brunete y manos en el cinturón— habla con Tejero. Todavía no han decidido rendirse.

ces? ¿Dónde les llevas), preguntó mientras se dirigía hacia el capitán con muestras de desconcierto.

Álvarez: «No te preocupes, Ricardo, sólo les llevé dentro para que no pasen frío.»

Buen trato

«La verdad es que nos trataron bastante bien. In-

mediatamente nos llevaron a la sala de prensa del edificio nuevo, y allí nos dieron bebidas, bocadillos y tabaco.» Un guardia civil con graduación les arengó: «Estáis sirviendo a España...» Al final, dio vivas a España, al Ejército y a la Guardia Civil.

«No tuvimos ninguna misión concreta. Nadie

nos mandó nada y anduvimos a nuestro aire. Incluso pudimos leer algunos ejemplares de periódicos que habían lanzado ediciones extraordinarias...»

Las horas transcurrieron largas, interminables, sin nada que hacer. A Tejero no se le vio por ningún lado. «Hacia las cuatro de la madrugada vi al

capitán Álvarez-Arenas. Parecía nervioso, intranquilo, angustiado.» Sobre esa hora, Milans tomó la decisión de retirar los carros de Valencia y anular el bando que decretaba el estado de excepción.

Son ya las siete de la mañana y los acontecimientos empiezan a precipitarse. «Álvarez-Arenas

A las cinco y media de la tarde, una hora antes del asalto al Congreso, en los cuarteles de la Brunete había ya mucha movida...

Diálogo a las puertas del Congreso:
Pardo Zancada: «¿Qué haces, a dónde los llevas (a los soldados)?»
Álvarez-Arenas: «No te preocupes, Ricardo, sólo los llevo dentro para que no pasen frío.»